



SOMOS MAYORÍA

Me he escapado este fin de semana a La Isla (Menorca) para ver a mi hija que vive allí, y disfrutar de un par de días de mar. Mi hija, ayer, me convenció para salir a correr juntos. Hacía calor, así que tras los primeros kilómetros yo necesitaba imperiosamente refrescarme. Estábamos cruzando por una urbanización, y vimos una piscina con ducha. Nos acercamos, y a los vecinos que estaban en la piscina les pedimos si nos daban permiso para remojarnos en la ducha. Nos dijeron que sí, sin problema, y que si nos apetecía darnos un baño nos brindaban la piscina. Nos ofrecieron agua por si necesitábamos hidratarnos.

Y en el resto del camino, mi hija y yo estuvimos hablando sobre el episodio vivido, para reafirmarnos en que realmente la mayoría de personas somos buena gente, somos solidarios, nos ayudamos, y nos tratamos amablemente. Defendía mi hija que somos sin duda mayoría, pero que al mismo tiempo, y por desgracia, estamos en manos de unos pocos que no son así. Que son muy pocos, pero muchas veces mandan mucho.

Al mismo tiempo ocurre que cuando nos cruzamos con personas que nos tratan mal, o nos hacen sentir mal, la experiencia es tan impactante que se nos queda grabada. Y si le sumamos las noticias y las redes, el sesgo de percepción está servido: nos pensamos que las personas somos malas, que vamos unas contra otras o cada uno a la suya en un egoísmo que no nos trae nada bueno.

Pero no, la buena gente somos abrumadora mayoría, y si todos ejercemos nuestro papel, si todos ofrecemos la ducha al sofocado runner, podemos modelar el mundo por más que algunos nos inciten a lo contrario.

Y un comentario final: el ser buena gente es contagioso. Cuando alguien hace por ti algo bueno, te induce a ti a hacerlo. Cuando te han ofrecido amablemente la ducha de la piscina, estás más predispuesto a ofrecer tú la manguera de tu jardín si pillas a un runner apurado. Ejercemos más porque somos más. Sin duda.